

¿Qué es un discípulo?

¿Qué es un discípulo? La palabra «discípulo» hace referencia a un alumno o aprendiz. En el Antiguo Testamento alude a alguien que está acostumbrado a algo. Ser discípulo significa abandonarlo todo para seguir a Cristo.

La palabra «discípulo» deriva de la palabra griega *mateetes*. Este término se utiliza 250 veces en el Nuevo Testamento. Se encuentra únicamente en los Evangelios y en los Hechos de los Apóstoles. La palabra designa a las personas que se han vinculado a Cristo.

Uso bíblico de la palabra «discípulo»

El sustantivo masculino griego *mateetes*, procede del verbo griego *manteerio*, que significa «aprender». Por otra parte, *mateetria* es el sustantivo femenino, que se traduce como «discípula» en el Nuevo Testamento para referirse a Tabita de Jope, en Hechos 9: 36. Esta peculiaridad llevó a Walton Rose a afirmar que el término «discípulo», según se presenta en el Nuevo Testamento, es inclusivo en cuanto al género.

Según afirma Rose en su libro *Each one Reach One*, además de la palabra «discipulado», el apóstol Pablo utiliza la palabra *mimetes*, que significa «imitador». La noción de imitación sugiere la obediencia concreta de seguir el ejemplo y la palabra de Cristo presentados por el propio Pablo.

Esta interpretación llevó a los eruditos a concluir que *mimetes* es lo mismo que *mateetes*.

Conclusión

El modelo del discipulado tiene su ejemplo perfecto en el método de Cristo. El proceso del discipulado lleva en sí mismo una reacción en cadena inherente. No es un

proceso estático. Una vez asumido el compromiso, el discipulado se convierte en un estilo de vida. Elena G. de White afirma: «Un alma ganada para Cristo contribuirá a ganar a otros, y la cosecha de bendición y salvación irá siempre en aumento» (*Mensajes para los jóvenes*, cap. 6, § 62, p. 145).

Cuando Jesús llamó a sus discípulos, los llamó hacia él; a diferencia de los rabinos judíos y los filósofos griegos, que esperaban que sus nuevos discípulos se comprometieran con su curso de enseñanzas. El llamado de Jesús era personal. Era un llamado a adherirse exclusivamente a su persona.

Un análisis cuidadoso del método de discipulado de Jesús, llevó a Rose a concluir: «Jesús no exigía que lo siguieran; simplemente extendía la invitación. Llamaba intencionalmente a sus discípulos uno por uno, y ellos a su vez conducían a sus familiares y amigos a entablar una relación con Jesús. Por lo tanto, ser llamados discípulos está intrínsecamente ligado a presentar a otros al Salvador».

¡Jesús no actuó solo! Su ministerio estaba fundamentado en personas a las que enseñó, preparó y comisionó.

Estaban unidas a Jesús dondequiera que él iba. Convertirse en discípulo de Cristo exige un compromiso total. Uno tiene que estar dispuesto a negarlo todo; incluyendo el yo, recoger su cruz, y seguirlo. Sin embargo, podemos estar seguros de que el llamado viene acompañado de poder.

Además, él nos asegura que su presencia estará con nosotros durante todo el recorrido: «Les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo» (Mat. 28: 20, NVI).

Dr. Deron Miller,
Asociación de Jamaica Occidental.